



Los Despojos del Sol

Anandas primera y segunda

DAVID ROSENMANN-TAUB



Salí, por fidelidad –¿a quién?–.
¡Regresaré, bajo el mismo cansancio rojo! Si
pudiera, como cuando niño, hacia...: palpé
la puerta de calle, la abrí, la cerré, con
desenfreno – para que se enteraran (si no, ¿qué
pasaría?) –: inmóvil, capturé la esquina donde
gira el Emporio de Todo.

*
* *

Palparme, abrirme, ahora, cerrarme,
con diáfano sigilo (si no, ¿qué pasaría?),
estrechando la gavilla que me purifica desde
que no existo.

Ríe el conde. Llorando, la condesa
se ríe dél. ¡Alinde! ¿Las cortinas
ríen? Las moscas, los criados, un
conciso clavicordio pordiosero
y yo: botánica de procesiones.
Adrede ríe el conde, hasta las lágrimas.
La condesa solloza de verdad.
Se escabullen las moscas, los criados.
Yo, pordiosero, escribo.